

## La unción de los enfermos

La situación de enfermedad y sufrimiento, la vejez, es siempre una prueba. Puede llevarnos a la angustia, a la desesperación y a veces hasta revelarnos contra Dios. Por el contrario, puede provocar en nosotros una búsqueda de Dios, una vuelta a Él. En favor de los enfermos, la Iglesia continúa la acción de Cristo en su vida terrestre, curando y salvando.

### Un don particular del Espíritu Santo

La gracia del sacramento es una gracia de consuelo, de paz y de coraje para vencer las dificultades de la situación de enfermo. Este don del Espíritu Santo renueva la confianza y la fe en Dios y da fuerza contra las tentaciones de desánimo y angustia de la muerte. Puede también producir en el enfermo la curación del cuerpo si tal es la voluntad de Dios.. Además, si ha cometido pecados, le son perdonados.

### La unión a la Pasión de Cristo

Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo. El sufrimiento, secuela del pecado original, se convierte en participación en la obra salvífica de Jesús.

### Una gracia eclesial

En la comunión de los Santos, la Iglesia intercede por el bien del enfermo. Al mismo tiempo, por la gracia del sacramento, el enfermo contribuye a la santificación de la Iglesia y al bien de todos los hombres por los que la Iglesia sufre y se ofrece por Cristo, a Dios Padre.

### Una preparación para el último paso

La unción de los enfermos nos equipa y fortalece con miras a las últimas luchas antes de entrar en al Casa del Padre.

Pascua 2004

Recordamos los efectos maravillosos del descendimiento del Espíritu Santo sobre los Apóstoles: de débiles y miedosos, se transforman en intrépidos para anunciar a Jesucristo. Así, la gracia de la confirmación fortalece nuestra fe, nos prepara para combatir por Jesucristo y rendirle testimonio aun a costa de nuestra vida.

### El rito confiere un carácter indeleble

A lo largo de los siglos, los obispos, en calidad de sucesores de los apóstoles, son los que confieren este sacramento mediante la oración, la imposición de las manos y por una unción sobre la frente con el santo crisma, mezcla de aceite de oliva y bálsamo consagrado por el obispo el jueves santo.

Como el bautismo y el sacramento del orden, la confirmación confiere al que lo recibe un carácter indeleble. Sólo se puede recibir una vez.

### Adultos en la fe y en la existencia cristiana.

Por los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo, piedad, fortaleza y temor de Dios, la confirmación nos transforma en cristianos maduros, capaces de participar en la misión de Jesucristo, investidos de la responsabilidad de reyes, sacerdotes y profetas. En una palabra, responsables en esta sociedad cristiana que formamos la Iglesia.

## La confirmación



Los carnés  
de  
la capilla

español

# Los siete Sacramentos

Padre Jean-Daniel Planchot, c.m



Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa  
140 rue du Bac – 75340 París Cedex 07

<http://chapellenotredamedelamedaillemiraculeuse.com>

Sólo Dios puede liberarnos de nosotros mismos, pero no nos salva sin nosotros. Espera una respuesta de nuestra parte: la de la fe. La conversión es fruto de la gracia, pero es también, más que otra cosa, nuestro quehacer.

### Una incorporación a la Iglesia

No se nace cristiano. El bautismo es el que nos hace entrar en una nueva familia, la de todos los hijos de Dios, hermanos de Cristo. Por el sacramento, somos incorporados al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

### Un compromiso personal

El nuevo universo del bautizado es el de la fe pascual. Creer es identificarse a Dios vivo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, y reconocer su obra de salvación, realizada por Cristo.

El bautismo nos hace pasar del reino del pecado, que no es otro que el oscuro reino de la muerte, al reino de la gracia, este reino totalmente nuevo, que se rige por la ley de la gratuidad y del don, por la ley del amor. El rito de iniciación cristiana expresa este paso: en efecto, por esta inmersión simbólica en la muerte de Cristo de la que se sale «renacido» en el Espíritu, vivimos de la misma vida de Dios.

### La puerta de todos los sacramentos

Hoy, cuando para muchos, el sentido de la vida no aparece como evidente, nos hace falta encontrar el peso del bautismo, su poder de cambiarnos con todas las maravillas a las que abre y compromete toda nuestra vida.

## El bautismo

## La reconciliación

El Evangelio del hijo pródigo, cuyo padre espera su regreso, aclara magníficamente el sacramento de la penitencia. Dios no sería padre si nos condenara a morir definitivamente después de habernos llamado a la vida. Reconocerse pecador, es reconocer la verdad de nuestra vida. Y Dios derrama su misericordia.

### Un paso difícil de realizar

Nos hace falta mucha fe y confianza para aceptar confiar a un sacerdote los actos que han destruido nuestra relación con Dios, o que la han minado. Y sin embargo ¿cómo encontrar a quien hemos dejado y del que nos hemos alejado sin reconocer nuestras culpas? «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.» Esta frase de confesión y arrepentimiento ha permitido al hijo pródigo acercarse a su padre en verdad.

### Una toma de conciencia que ensancha el porvenir

Consentir al pecado no nos libera. Al contrario, nos hacemos esclavos de los ídolos que captan todos nuestros deseos. A veces estamos tan ciegos que no somos capaces de medir los estragos que el mal provoca en nosotros. Para salir de la acción de estos paraísos artificiales, es necesario combatir: es el combate espiritual.

En el Evangelio del hijo pródigo, la reconciliación comienza en el momento en que tomó conciencia de su degradación. Entonces, levantándose, emprende el camino en sentido inverso.

### La gracia nos permite encontrar la libertad

El padre le esperaba, al verlo se precipita, le abraza y hace saltar su alegría. El hijo ha encontrado la libertad y la confianza. El sacramento de reconciliación es el momento del encuentro con Dios, que propone su perdón, da fuerza en la perseverancia, aclara la conciencia, hace encontrar la libertad y la confianza. Entonces, ¡puede saltar la alegría!

## El matrimonio

La exigencia de vivir juntos y la promesa de crear en el amor a partir de las alegrías, las penas, la esperanza, y todo lo que la jornada de una vida puede aportar, es lo que constituye este sacramento

### Alteridad y comunión

La Biblia afirma la dignidad de una persona humana creada a imagen y semejanza de Dios. Varios siglos antes de Cristo, tiene la osadía de afirmar la igualdad del hombre y de la mujer y plantea la idea asombrosa de una humanidad dual: hombre y mujer, hombre o mujer. Ninguno es completo. Porque existe esta alteridad puede haber comunión.

### El matrimonio es una profecía

En la pareja, no hay rivalidad ni fusión, hay que aprender la comunión. La pareja es el mundo de relaciones respetuosas que garantizan las diferencias en la comunión. Casarse, es vivir a dos lo que Dios quiere que viva la humanidad entera: una humanidad reconciliada, en la que las diferencias sean respetadas como principio de entendimiento, de enriquecimiento y no como hostilidad o competencia.

El hogar, símbolo de la humanidad que Dios desea, es, pues, esencial a la vida social.

### Las misiones propias del matrimonio cristiano

La fe transfigura el amor. La Trinidad es el fundamento del matrimonio: aceptar la libertad del otro para construir la familia con los hijos que vendrán; experimentar la equidad, esta justicia misericordiosa en la que cada cual es reconocido por lo que es y tratado en su unidad más profunda; respetar las diferencias que sean aptas para engendrar la comunión.

## La Eucaristía

Presencia de Cristo en medio de nosotros, esto es la Eucaristía. Es el más grande y el más divino de los sacramentos.

En efecto, los otros sacramentos nos dan la gracia, pero la eucaristía nos da al autor de la gracia, a Dios mismo.

### La realización de una promesa

Mucho tiempo antes de instituirlo, Jesús hizo la promesa. En el Evangelio de san Juan, leemos que después de haber dicho a los judíos: «Yo soy el pan de vida bajado del cielo», añadió: «El pan que yo voy a dar es mi carne para la vida del mundo». La víspera de su pasión, Cristo realizó su promesa en el momento de la Cena.

### Nuestro alimento

Para unirnos íntimamente a Él, Jesucristo se ha hecho nuestro alimento. Debemos prepararnos con cuidado, porque es a Dios a quien preparamos una morada. La primera disposición es la pureza de conciencia: hay que añadir también una fe viva, una esperanza firme y un corazón amante.

Y en la acción de gracias, profundos sentimientos de humildad, de adoración y de reconocimiento.

### Jesucristo permanece en nosotros y nosotros en Él

Unidos íntimamente a Jesucristo, nos transformamos en un mismo cuerpo y un mismo espíritu con él. La vida espiritual de la gracia se mantiene y aumenta así en nuestra alma.

Además, este sacramento debilita en nosotros la concupiscencia y modera la violencia de las pasiones.

En fin, la eucaristía nos asegura la vida eterna y la resurrección gloriosa. Es semilla y germen de inmortalidad. Cristo resucitado está vivo y presente en el mundo.

## El Orden

En la antigua Alianza, los sacerdotes expresaban la entrega del pueblo a su Dios ofreciendo animales: pero estos sacrificios no aportaban ni el perdón de los pecados ni la gracia.

### Un solo sacerdote, Cristo

Cristo se ofreció, durante su vida, a su Padre y a los hombres. Su sacrificio fue de todos los días y absoluto. Ahora Él es nuestro único mediador ante el Padre.

### Toda la Iglesia es un pueblo de sacerdotes

Todos los bautizados participan en el sacrificio de Cristo. Es *el sacerdocio común de los fieles*, que comprende una triple función: participar en la celebración de los sacramentos y de la liturgia (sacerdote), dar a conocer el Evangelio (profeta), tener la responsabilidad del conjunto del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia (rey). Ejercemos este sacerdocio en todo lo que hacemos con amor.

### El ministerio ordenado

Otra participación en la misión de Cristo se confiere por medio del sacramento del Orden. Es el *sacerdocio ministerial* de los que son consagrados para servir en el nombre y en la persona de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en medio de la Comunidad. Los sacerdotes ejercen su servicio cerca del Pueblo de Dios por la enseñanza, el culto divino y la dirección pastoral de la comunidad.

### Los tres grados del ministerio ordenado

Los Obispos, sucesores de los Apóstoles son los jefes visibles de las Iglesias locales en comunión con el Obispo de Roma; los sacerdotes son sus colaboradores; los diáconos son ordenados para las tareas de servicio de la Iglesia.